

Cristo como sacerdote en el Nuevo Testamento

Prof. Emilio G. Chávez

Como dice el documento de 2001 de la Pontificia Comisión Bíblica, “El pueblo judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana” (II.A.5), “El Éxodo, la experiencia primordial de la fe de Israel (cf. Dt 6:20-25; 26:5-9), se vuelve el modelo de ulteriores experiencias de salvación.”

Toda la Biblia, la judía y la cristiana, tiene que ver con las bendiciones que trae la presencia de Dios, razón por la cual nos creó. O tiene que ver con la pérdida de esa presencia y su esperada restauración. El primer exilio fue del Edén. El exilio prototípico fue el de Egipto, y la prototípica liberación o “salvación” fue la de Egipto. Israel conquistaría la Tierra Santa, pero sus pecados la llevarían de nuevo a “Egipto,” Dt 17:16; 28:68; 2 R 25:26.

Pero la meta del Éxodo ya en Ex 15:17-18 es la montaña santa de Dios y el lugar donde mora YHVH, el santuario que hicieron sus manos; aquí Dios reinará para siempre.¹ La Biblia judía termina con 1 Cro 36:22-23: se concibe el fin del Exilio como volver de “Babilonia” a la Tierra Santa para reconstruir la casa de Dios, y de ese modo “subir” al Monte Sión, al lugar de la presencia de Dios.

Pero exactamente ¿cómo termina el “Exilio”? Termina como un Jubileo, cuando todos los exiliados regresan a casa, Lv 25:10. Tiene lugar en Yom Kippur, el Gran Día de la Expiación, v. 9. Este era el día único al año en que el sumo sacerdote entraba en el Santo de los santos y salpicaba sangre sobre la cubierta del Arca² y obtenía el perdón completo de toda la lista de pecados que se encuentran en la Biblia hebrea, Lv 16:15-16 (ver también el papel del chivo expiatorio en los versos que siguen).

La palabra clave para la “liberación” (Lv 25:10) del Jubileo es el vocablo hebreo *dʿror*, traducido en griego *áfesis*, “soltar.” Esta es la palabra usual en el Nuevo Testamento para el perdón de los pecados. Es lo que proclamó Jesús como “cumplido hoy” en Lc 4:18, cuando leyó

¹ “Lugar” aquí es *makón*; más común como sinónimo de “templo” es *maqom*, el “Lugar” en Ex 23:20 (adonde conduce el “Ángel de la Guarda,” más explícitamente re-leído en Mt 3:1 (ver Mc 1:2-3); Is 66:1 se mofa del templo que se propone construir como incapaz de ser el *maqom mʿnujati*, “Lugar de mi lugar-de-reposo” (ver Hch 7:47-50). “Lugar” es la morada celeste de Dios (y no el templo de Salomón) en 1 R 8:27, 39, 43, 49, y así podemos interpretar Jn 14:2. El templo es el “Lugar” en Jn 11:48 y Hch 6:13-14.

² Llamada en griego *hilastérion*, palabra que se usa en Rm 3:25; ver Hb 9:5.

Is 61:1-2 en su primer sermón en su pueblo natal. Debemos entender pues que Jesús estaba anunciando el Jubileo final que tendría lugar en el Día de la expiación (Yom Kippur) final.

Jesús como sumo sacerdote, según la Carta a los Hebreos, entró en la verdadera presencia de Dios (o Santo de los santos) con su propia sangre, pasando por el velo que la mantenía separada, su propia carne, Hb 9:24; 10:20. Habiendo logrado esta “eterna redención” de una vez por todas (Hb 5:9; 9:12), se *sentó a la derecha de Dios*, Hb 1:3, 13; 8:1; 10:12; 12:2. Esto cumple el Sal 110:1 (ver Mc 12:35-37; 14:61-62). En ese salmo, el rey es proclamado sacerdote para siempre según el “prototipo” de Melquisedec (ver Hb 7 sobre Jesús y Melquisedec). Pero exactamente ¿dónde está ese ‘trono real’ a la derecha de Dios? En su comentario al Salmo 110, el gran Hans-Joachim Kraus dice que el lugar de la presencia de YHVH en Jerusalén es el Arca.

Es el trono desocupado de Dios en que . . . ‘el Rey Yahvé’ está entronizado. . . . El lugar a la derecha del Rey es uno de honor especial (cf. Sal 45:10). El rey de Jerusalén puede tomar su lugar a la derecha del Dios-Rey. Pero, ¿cómo, específicamente, podemos concebir el acto de entronización? El rey terrenal, ¿subía a la silla real que se había colocado al lado del arca (en el santo de los santos)? La instalación del soberano como sacerdote-rey [Sal 110:4] da apoyo a la idea de que entra al santo de los santos.³

Podemos entender el sacrificio de Jesús como algo que le permitió tanto entrar el “santo de los santos” como sentarse en el trono divino a la derecha de Dios (según una tradición rabínica, los “tronos” de Dn 7:9 son para Dios y para David). Esto lo logró Jesús en el Yom Kippur escatológico cuando el perdón total de todos los pecados fue concedido, inaugurando el Jubileo final, es decir, el fin del Exilio. Ver la referencia al “Éxodo” de Jesús en Lc 9:31 (texto griego, Nueva Vulgata y *New American Bible*). Este es el camino nuevo y vivo a Dios que Jesús nos abrió, Hb 10:19-20, y que nos da una confianza segura para tener acceso al Padre (Hb 3:6; 4:16; 10:35). Ver también Rm 5:2; Ef 2:18; 3:12 (*prosagōguē* indica el acercar los dones-sacrificios a Dios, a lo que se refiere Mc 7:11 como *qorbán*).

³ Traduzco de la versión inglesa (1989) de la original en alemán (1978⁵), *Psalms 60-150*, 348.